



Guardianes del futuro

Guardians of the future

Juan Manuel Dulcey¹

Cuando se escoge trabajar en Pediatría, se entiende que se ha llegado a una rama a la que se dedicará toda la vida y que se va a optar por un camino a veces ingrato, en donde el sufrimiento de nuestros semejantes adquiere un significado diferente. A los pediatras nos toca ver el dolor de unos seres indefensos, pero además el de los padres y a veces el de toda una familia.

Asimismo, nos brinda satisfacciones que no las puede dar ninguna otra especialidad. Lo sabemos por el tipo de paciente. Incluso creemos que ese término, con el que nos referimos a nuestros consultantes y que le va de perlas a los adultos, es un poco frío para referirse a esos seres pequeños en tamaño, pero grandes en significancia para esta tierra, pues ellos representan el futuro, el amor, la inocencia y esa pequeña dosis de locura que nos hace ver al mundo más agradable, menos circunspecto, más humano.

A lo largo de los años de ejercicio, nos vamos llenando de experiencias, de historias, de empatía. Algunas veces perdemos en nuestra lucha y debemos llegar a las casas con ese dolor ajeno que, en cierto grado, también es nuestro. No existe otra profesión en la cual se asuma tanto el sufrimiento de los otros. El duelo de esas familias nos afecta, se nos pega a la piel, a los huesos, a la mente, al alma: allí se queda por siempre.

Por eso consideramos que a las y los niños debemos tratarlos lo mejor posible, con la mayor dignidad, porque cuando no lo hacemos, nosotros mismos vamos perdiendo un poco de la nuestra: nos hacemos cínicos, conformistas, en resumen, vamos disminuyendo nuestra humanidad que es la esencia de lo que somos, de lo que nos hace parte de esta, supuestamente, la especie más racional sobre la tierra.

Historial del artículo:

Fecha de recepción: 5/05/2023

Fecha de aprobación: 13/05/2023

¹ Promovida IPS, Popayán, Colombia

Autor de correspondencia: Juan Manuel Dulcey. Carrera 6 10N-142. Hospital Universitario San José. Popayán, Colombia. Correo electrónico: dulceyto@hotmail.com

Cómo citar este artículo: Dulcey JM. Guardianes del futuro. Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Cauca. 2023,25(1):37-38. <https://10.47373/rfcs.2023.v25.2328>

Por ahí leí que la primera muestra de inteligencia del ser humano no fue el descubrimiento del fuego, o la capacidad de sembrar semillas para recoger alimentos... No, ninguna de esas... La primera luz de raciocinio fue cuando se encontraron, en un esqueleto, evidencias de una fractura de fémur, la cual fue curada por alguien más, eso significó que esa otra persona se tomó el trabajo durante varias semanas, al menos, de velar por uno de sus semejantes, de alimentarlo, de darle abrigo.

Eso es humanidad en esencia pura. Ahora nosotros, los que cuidamos niños, debemos ser el mayor ejemplo de empatía, de solidaridad, de ternura, porque además de buscar su curación, es nuestro deber llevar bienestar y tranquilidad a ellos y a sus padres. El hecho de cuidar a los pequeños nos lleva a dar uno o varios pasos más en ese sentido. Todos hemos sido testigos de ese docente pediatra, grandote, de intimidante aspecto, sonriéndole algún niño o niña y tratando que ese vozarrón acostumbrado a dar órdenes perentorias se haga más dulce, más tierno.

La pediatría es una ciencia relativamente nueva, solo hasta el siglo XIX, se entendió que los infantes no eran “adultos pequeños” (1), y así surgieron los primeros hospitales dedicados a su cuidado. En Latinoamérica, como con todo, ese concepto debió esperar casi hasta los albores del siglo XX, y vino de la mano de las primeras cátedras de pediatría en las incipientes facultades de medicina de esa época (2,3).

Ahora nos enfrentamos a nuevos retos, motivados por un sistema de salud en riesgo de colapsar a cada momento, y en el que queda la sensación de que se buscan solo los beneficios monetarios por encima del bienestar común. Por eso, ahora que soplan leves brisas de cambio, los mismos de siempre salen a defender su negocio. Hemos visto cómo ellos tratan de mantener los privilegios de los que han disfrutado durante décadas, en donde lo menos importante ha sido la salud.

Nosotros, los pediatras, hemos sufrido cierto desprecio histórico por las entidades e instituciones prestadoras de salud, más en ciudades pequeñas como Popayán. Esto se ha visto reflejado en que a veces en los hospitales, los departamentos de Pediatría son anexos a otros servicios, desconociendo su enorme aporte al bienestar de nuestra sociedad. Es hora de que esto se revierta, ya es momento que seamos vistos como lo que somos: los garantes de un porvenir, de un futuro para este país, pues luchamos día a día, a veces con las uñas, por la vida de los mejores y más valiosos seres, los niños de Colombia.

FINANCIAMIENTO Y CONFLICTOS DE INTERESES

Sin fuentes de financiación.

El autor declara no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS

1. Puga TF. Reseña histórica de la pediatría latinoamericana. *Rev Soc Bol Ped.* 2007;46(3):179-98. Disponible en: <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-499161>
2. Shein M. La Historia no escrita de la niñez y la pediatría. *Bol Mex His Fil Med.* 2003;6(2):5-8. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=16047>
3. Seelmann G. Apuntes de la historia de la pediatría. *Rev Chil Pediatr.* 2005;76(3):316-18. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062005000300013>